

Entrevista a Raimund Herder, director de Herder Editorial

Marta Tafalla

Universitat Autònoma de Barcelona
marta.tafalla@uab.cat



Recientemente, Herder Editorial ha publicado una serie de libros de y sobre el filósofo alemán Arthur Schopenhauer. En el año 2000, *El arte de ser feliz explicado en 50 reglas para la vida*. En 2010, cuando se cumplían 150 años de su muerte, Herder sacó a la luz el monográfico de Volker Spierling sobre su pensamiento, titulado simplemente *Arthur Schopenhauer*, y también un texto inédito hallado entre los papeles póstumos del filósofo que se publicaba por primera vez: *Senilia: Reflexiones de un anciano*. Y, en 2013, Herder publicó otra obra de nuestro pensador: *El arte de sobrevivir*, una selección de textos a cargo de Ernst Ziegler. ¿A qué se debió la selección de estas obras?

De hecho, no hubo un plan «Schopenhauer». Fue una de las casualidades típicas de nuestro trabajo. Sucedió cuando estábamos editando la *Enciclopedia de obras de filosofía*, de Franco Volpi, gran autor y gran amigo que, de hecho, estudió con Heinrich Rombach en Würzburg, como yo. La edición de nuestro libro, que ya existía en italiano y alemán, estaba prevista con un tomo adicional para dar más espacio a los autores españoles y latinoamericanos, y Volpi, en la fase de planificación de esta ampliación, vino a menudo a Barcelona. Resultó que él había editado poco antes *El arte de ser feliz*; nos lo propuso y accedimos. Franco Volpi y Ernst Ziegler publicaron muchos textos de Schopenhauer, y Ziegler, después de la muerte tan triste y anticipada de Franco Volpi, editó *Senilia*, *El arte de sobrevivir* y otros textos, publicados también en otras editoriales españolas. Así pues, fue la amistad con Franco Volpi que nos llevó a publicar a Schopenhauer. Ahora también conozco a Ernst Ziegler, que debe ser uno de los pocos hombres capaces de descifrar la letra de Schopenhauer.

Schopenhauer tenía un magnífico dominio de la lengua alemana, lo cual le permitía analizar cuestiones muy complejas con claridad y rigor, así como replantear problemas difíciles con metáforas iluminadoras. A menudo, era capaz de desarrollar ideas filosóficas profundas con un estilo literario que, por momentos, era casi lírico. ¿Cómo ha sido el proceso de traducirlo al español? ¿Es posible salvar al mismo tiempo el significado y la forma de su escritura?

Obviamente, éste es el gran reto de la traducción. Sabemos, no solo desde Gadamer, que cada traducción siempre es una interpretación. Una traducción *per definitionem* nunca puede ser el original. En este caso, además de traducir del alemán al español, se traduce un texto del siglo XIX para un público del siglo XXI. El traductor no puede ni pretende escribir un español, digamos, de Balmes, por poner como ejemplo a un autor de otra época, para ser más fiel al original. Se trata de traspasar lo máximo al otro idioma y al otro siglo, sabiendo que no es lo mismo y sabiendo que no llega todo. En esto trabajan el traductor y la editorial. Espero que los lectores sientan, mientras recorren las páginas, que se ha hecho un buen trabajo.

Los lectores han respondido bien a estas publicaciones. Han aparecido diversas reseñas elogiosas en la prensa y en revistas académicas. Schopenhauer despierta actualmente un gran interés, no solo entre los especialistas, sino también entre un público amplio. ¿A qué razones puede deberse que sus ideas todavía nos interpielen con tanta intensidad en el siglo XXI?

No creo que Schopenhauer sea el único autor del siglo XIX aún leído. Lee-mos, además, Hegel, Kierkegaard y Nietzsche. Marx también vuelve a fascinar a la gente. La pregunta para mí sería más general: ¿por qué se siguen leyendo textos filosóficos que tienen 200 o más años? Y mi respuesta sería que los grandes filósofos son visionarios. Sus modelos intelectuales van más allá de la realidad en la que viven. Se adelantan a su tiempo con su pensamiento y trascienden la temporalidad del mundo sociopolítico que es el entorno en el que escriben. Por eso no caducan. La historia de la filosofía no es cronológica, no sigue la ley de Cronos, es decir, no devora lo que queda atrás, aunque a veces lo parezca. En el caso de Schopenhauer, creo que la forma tiene algo que ver con su éxito. Los textos que se han publicado en los últimos años son muy breves. Son ideas formuladas en frases como aforismos. Con este formato, Schopenhauer se ha convertido en un autor muy actual en los tiempos de Twitter.

Los tiempos que estamos viviendo nos generan una gran incertidumbre. A la crisis económica, política y de valores, se suman la amenaza del cambio climático y la extinción masiva de especies, consecuencia de nuestro destructivo modelo de vida. El siglo XXI supondrá un reto decisivo para la humanidad. En tiempos tan difíciles, ¿por qué leer precisamente a un autor tan pesimista?

Me temo mucho que nuestro modelo actual del mundo tal como lo describes le da la razón al pesimismo de Schopenhauer. De hecho, nosotros aquí, en Europa, a partir de los años 70 del siglo pasado, nacimos, crecimos y vivimos en la mejor sociedad posible hasta ahora. Jamás en toda la historia de la humanidad se ha vivido tan bien, tan seguro, tan sano. Tendríamos toda la razón para estar contentos e infinitamente agradecidos, pero no es así. Queremos constantemente más. Pues, siguiendo a Schopenhauer, por principio, nunca estamos felices. La voluntad como motor de la historia no se contenta

nunca. No encuentra satisfacción nunca. Por eso, esta voluntad siempre ha sido destructiva, pero hoy se manifiesta, además, global y técnicamente sin límites, hasta la posible destrucción completa de la Tierra y de la humanidad. El neoliberalismo eleva esta voluntad a su único principio. Así pues, la esperanza sería que los nuevos lectores de Schopenhauer encontrasen en su obra el elemento de control de la voluntad: la compasión.

Actualmente, la mayoría de filósofos académicos parecen escribir más para sus colegas de profesión que para el resto de la sociedad. Y, sin embargo, fuera de la universidad, hay muchas personas que buscan lecturas de filosofía que les ayuden a plantearse cuestiones básicas sobre cómo orientar sus vidas, que les ofrezcan compañía en su viaje personal en busca de sentido. Parece que Schopenhauer, que precisamente no hizo carrera como académico, ejemplifique eso que muchas personas esperan de la filosofía: ideas profundas y rigurosas, pero que apelen al común de los mortales. ¿Quizás el éxito de Schopenhauer se explica también por un cierto fracaso de buena parte de la filosofía contemporánea a la hora de comunicarse con un público amplio?

Por ser nacido en el seno de una familia adinerada, Schopenhauer no tuvo nunca la necesidad de buscar el aplauso de sus colegas filósofos o de la universidad. (Tampoco de su editor, con quien se peleó como con todo el mundo.) Esta situación privilegiada le permitió vivir y, en consecuencia, filosofar fuera del mundo académico. No sé si es por eso, pero la verdad es que su filosofía está más vinculada con la vida que con la universidad. Pero no nos equivoquemos, Schopenhauer pasó por la universidad y por una formación académica, solo después anduvo libre por sus caminos. La universidad tenía, y tiene también hoy, su importancia formadora. En este sentido, es imprescindible. Pero estoy de acuerdo, los resultados de este proceso formativo universitario deberían llevarnos a una filosofía en comunicación con la vida. Y, precisamente, el sistema de evaluación constante de los académicos, como cada vez más se aplica en las universidades, tiende a crear investigaciones más que filosofía. Pero estoy seguro de que la filosofía, el amor por la *sofía*, su búsqueda, siempre encuentra formas de expresarse.

La filosofía de Schopenhauer está vertebrada por un giro biologicista. Intenta entender al ser humano como un animal más dentro de la naturaleza, pero, al mismo tiempo, estudia la capacidad de las personas para crear arte, ciencia y filosofía. En ese sentido, la filosofía de Schopenhauer no acepta la división entre ciencias y letras que hoy en día separa de manera tan radical unas disciplinas de otras.

Sí, es verdad, pero no creo que, en este sentido, podamos volver a la posición de Schopenhauer. Hace doscientos años, una persona culta y bien formada aún era capaz de conocer buena parte del saber que se estaba gestando en general en aquel tiempo. Hoy, esto es imposible y es la razón por la cual tenemos tal dualismo. Sobre todo, las ciencias avanzan con tal velocidad que no se sabe cuándo y dónde las personas podrían parar, respirar y preguntarse: «¿Por

qué es posible saber lo que sabemos?». Por eso me parece tan importante la filosofía. Debería enseñarse en los colegios y en la universidad, para que los investigadores, pero también los políticos y los administradores de empresas, no olviden nunca la importancia de preguntarnos «¿por qué?».

El giro biologicista de Schopenhauer marca también su filosofía moral: se aleja de la ética racionalista kantiana para defender una moral basada en la compasión. Recientemente, ha habido un auge de las reflexiones sobre conceptos como compasión y empatía, sobre todo trabajos científicos, como el libro del primatólogo Frans de Waal *La edad de la empatía*. Resulta interesante que la ciencia actual esté explorando esa base emocional de la ética que ya defendía Schopenhauer en el siglo XIX.

Estoy de acuerdo. Como decía: «los grandes filósofos se adelantan a su tiempo». La filosofía racionalista del siglo XVIII piensa el mundo como un sistema, pero un sistema mecánico. En un mundo que funciona como un reloj, las reglas morales tienen que justificarse en el mismo nivel que las leyes naturales. Schopenhauer nació en el siglo XVIII, pero, de hecho, es un filósofo del siglo XIX, cuando, precisamente, se intenta superar el puro racionalismo. No lo he estudiado. No sé hasta qué punto se podría encontrar la empatía ya en otros autores del siglo XIX, quizás en los románticos. Pero con la idea de la empatía tenemos seguramente uno de los aspectos más adelantados del pensamiento de Schopenhauer.

Su concepción de la ética basada en la compasión le facilitó la ampliación de la esfera de la consideración moral, más allá de los seres humanos, también al resto de animales. En diversos pasajes denuncia el trato injusto que, a menudo, los animales reciben de los seres humanos y reclama compasión para las otras especies. ¿Detectáis un interés del movimiento animalista por la obra de Schopenhauer?

Es cierto. Lo que dice de los animales es un aspecto muy moderno en el pensamiento de Schopenhauer. Pero no sabría decir hasta qué punto es un referente para el movimiento defensor de los derechos de los animales. A propósito: Schopenhauer siempre iba acompañado de su perro, un caniche. Lo llamó Atman. Se trata de una palabra en sánscrito muy difícil de traducir, que significa 'sí mismo, yo'. Solo cuando Atman se comportaba mal lo llamaba «hombre».

¡Qué interesante que llamara así a su perro! De hecho, la obra de Schopenhauer estableció un inusitado puente entre la filosofía occidental y la filosofía oriental, que durante siglos habían permanecido separadas. ¿Crees que quizás Schopenhauer todavía sigue siendo, para algunos lectores, una puerta al pensamiento oriental?

Schopenhauer fue uno de los primeros lectores de textos orientales. Se puede decir que inició los estudios sobre esta materia, pero casi doscientos años después ya hay tantos vínculos entre Occidente y Oriente que no creo que,

actualmente, el precedente de Schopenhauer sea decisivo en el interés y la fascinación que tantos europeos y americanos sienten por Oriente.

Schopenhauer ofreció también una estética y una filosofía del arte muy potentes, acordes con su metafísica. De estas disciplinas, destaca, ante todo, su filosofía de la música. Son muy pocos los filósofos que se han atrevido a formular una teoría de la música, y Schopenhauer logró hacerlo con éxito. ¿Crees que su filosofía de la música es un tema que continúa atrayendo lectores?

Son realmente muy pocos los filósofos que se han puesto a formular una teoría de la música. Uno de ellos es Adorno, alrededor de cuyo centenario nos conocimos tú y yo, pues publicamos tu libro sobre él y su filosofía de la memoria. Para ser honesto, no sabía que también Schopenhauer había escrito sobre la música. Así que no te puedo contestar esta pregunta.

¿Tenéis pensado publicar nuevos libros de Schopenhauer?

Acaba de salir a la luz una publicación de los *Spicilegia* en alemán, editada también por Ernst Ziegler. Lo tengo encima de mi mesa y me apetece mucho publicarlo, pero es muy extenso (900 páginas) y muy caro. Y ya sabemos qué pasa con libros que cuestan más de 60 euros... Está por verse si logramos publicarlo en Herder.

Me gustaría aprovechar esta entrevista para preguntarte también por otras cuestiones. Desde hace unos años, en Herder Editorial os habéis abierto a explorar nuevos formatos. Por ejemplo, habéis editado algunas adaptaciones de clásicos de la filosofía en manga, como *El Anticristo* y *Así habló Zaratustra*, de Nietzsche; *El Contrato Social*, de Rousseau, o *El Capital*, de Marx. ¿Cómo surgió la idea? ¿Cuál es la respuesta del público?

Cuando empezamos con este proyecto, lo vimos más bien como un experimento. *Así habló Zaratustra* fue el primero. Solo hicimos una pequeña tirada, pero la reacción fue muy buena y, para nuestra sorpresa, pronto hubo que reimprimirlo. Los lectores jóvenes agradecen el nuevo formato. Les gusta la estética y, por supuesto, se trata de un resumen. El manga no sustituye el original, pero abre una puerta hacia él y hacia el pensamiento de un autor, y así lo hace más accesible. Ahora mismo, el que más éxito tiene es *El capital*, de Marx, en formato manga. ¿No es curioso?

¿Encontraremos más mangas filosóficos en Herder en el futuro?

Sí, precisamente este año ampliamos la colección y la externalizamos en un sello aparte. La idea que tenemos es publicar adaptaciones de grandes obras de la cultura universal, del pensamiento y de la literatura.

También habéis rediseñado la página web de la editorial (www.herdereditorial.com) para ofrecer materiales audiovisuales. ¿Creéis que, realmente, las nuevas tecnologías van a cambiar para siempre nuestra forma de relacionarnos con los libros?

Sí, creo que sí. La tecnología está cambiando la forma de leer y nuestra relación con los libros. Y también creo que es un cambio que no tiene marcha atrás. Como sabemos, en la historia, no hay pasos atrás. El trabajo del editor es publicar, lo cual quiere decir hacer público lo que nuestros autores piensan y escriben. En Herder, intentamos integrar las nuevas tecnologías en este trabajo, intentamos usarlas bien en el esfuerzo de hacer públicos los libros.

Para finalizar, me gustaría preguntarte por el proyecto Encyclopaedia Herder (<https://encyclopaedia.herdereditorial.com>). ¿Podrías explicarnos en qué consiste?

Es precisamente el intento de crear una nueva plataforma para acceder a libros y a otros contenidos. En principio, tiene la estructura de una enciclopedia, pero es una enciclopedia de las enciclopedias, ya que reúne varios diccionarios. Y más allá de los textos de los diccionarios que allí se pueden consultar, ofrecemos escritos primarios y secundarios relacionados con lo que denominamos la *entrada principal*. Si voy a la entrada «Schopenhauer», por ejemplo, encuentro un texto biográfico e introductorio, pero de allí puedo pasar a entradas de otros diccionarios, que pueden ser «Schopenhauer», «pesimismo» o referirse a otra temática que esté relacionada. Y, en un futuro, se podrán ver libros, artículos y otros materiales que tengan que ver con Schopenhauer. Esto, obviamente, es un trabajo que la misma editorial no puede hacer sola. Por dicho motivo, invitamos a todos los investigadores a participar activamente en este proyecto. Cuanto más se participe, tanto más crecerá la *Encyclopaedia Herder*, y será para el beneficio de todos. Esto es al menos lo que espero.

Muchas gracias por tu amable atención y tu tiempo.

Marta Tafalla és doctora en Filosofia i professora de l'àrea d'Estètica i Teoria de les Arts de la Universitat Autònoma de Barcelona. És autora del llibre *Theodor W. Adorno. Una filosofia de la memoria* (Herder, 2003) i editora de l'antologia de textos *Los derechos de los animales* (Idea Books, 2004). Ha publicat diversos articles d'ètica i estètica en revistes internacionals, com *Environmental Ethics*, *Estetika* o *Contemporary Aesthetics*. També és autora de les novel·les *La Biblioteca de Noé* (Herder, 2006) i *Nunca sabrás a qué huele Bagdad* (UAB, 2010).

Marta Tafalla holds a Phd in Philosophy and is a Lecturer in Aesthetics and Art Theory in the Universitat Autònoma de Barcelona. She is the author of *Theodor W. Adorno. Una filosofia de la memoria* (Herder, 2003) and the editor of the anthology *Los derechos de los animales* (Idea Books, 2004), and has published articles on Ethics and Aesthetics in such international journals as *Environmental Ethics*, *Estetika* and *Contemporary Aesthetics*. She is also the author of two novels, *La Biblioteca de Noé* (Herder, 2006) and *Nunca sabrás a qué huele Bagdad* (UAB, 2010).

Raimund Herder, hijo de una familia de editores, nació en Friburgo, Alemania, en 1963. Estudió Filosofía e Historia y se doctoró por la Universidad de Würzburg con una tesis sobre el pensamiento histórico del siglo XIX y la fenomenología de Edmund Husserl (*Historisches Denken und Phänomenologie*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 1994). Después de trabajar en una entidad bancaria y en una editorial alemana de ficción, en el año 2000 se trasladó a Barcelona, donde es editor de Herder Editorial (www.herdereditorial.com) y director de la *Encyclopaedia Herder* (www.encyclopaedia.herdereditorial.com).

Raimund Herder was born into a family of publishers in Friburg, Germany, in 1963. He studied Philosophy and History, and obtained his PhD degree from the University of Würzburg with a dissertation on 19th century historical thinking and Edmund Husserl's phenomenology (*Historisches Denken und Phänomenologie*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 1994). After working for a financial entity and a German publisher of fictional books, in 2000 he moved to Barcelona, where he is an editor at Herder Editorial (www.herdereditorial.com) and director of the *Herder Encyclopaedia* (www.encyclopaedia.herdereditorial.com).
